

Históricas Digital

Guadalupe Curiel

“La sonrisa de fray Juan Agustín Morfi.
El humor en un franciscano del siglo XVIII”

p. 55-76

*Caminos y vertientes del septentrión mexicano: Homenaje
a Ignacio Del Río*

Patricia Osante, José Enrique Covarrubias Velasco, Javier
Manríquez, Juan Domingo Vidargas del Moral y Nancy Leyva
(coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2020

334 p.

Figuras

ISBN 978-607-30-3387-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 08 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/718/caminos_vertientes.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

PRESENCIA MISIONAL FRANCISCANA EN EL NOROESTE NOVOHISPANO



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



LA SONRISA DE FRAY JUAN AGUSTÍN MORFI.
EL HUMOR EN UN FRANCISCANO DEL SIGLO XVIII

GUADALUPE CUIEL DEFOSSÉ[†]
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Para Ignacio del Río,
in memoriam

El humor, según el *Diccionario de autoridades*,¹ es un término que se refiere al efecto predominante sobre la personalidad de un individuo, o bien, a la condición natural que manifiesta cuando se da a entender con alguna demostración exterior. En nuestra época, tiene una acepción más amplia, vinculándosele con la capacidad de valorar la realidad resaltando los aspectos cómicos que mueven a la risa. Fray Juan Agustín Morfi (1735-1783) tenía bastante talento para analizar con precisión su propio contexto y describirlo a través de una increíble variedad de modulaciones discursivas, con lo cual no sólo manifestaba su natural inclinación a expresar cuanto opinaba, sino que lo hacía de la mejor manera posible, señalando lo que había que censurarse pero con una exquisita sorna, un recurso dominado con inigualable maestría en su época por Voltaire.²

El siglo XVIII, tanto en Europa como en América, ha sido inacabable objeto de estudio para los eruditos de todas las ramas del saber. Esta época, como otras tantas en la historia, atrae por lo genuino de su dinámica y por lo que significó para la civilización

¹ Publicado por la Real Academia Española (fundada en 1713) hacia el año de 1734.

² En general, la obra de François-Marie Arouet de Voltaire se caracterizó por la aguda crítica. El mejor ejemplo de ello son las *Cartas filosóficas* (1734) y el *Diccionario filosófico* (1764) donde cada entrada y cada análisis sobre las costumbres, además de exacta dilucidación de conceptos, es motivo de una burla mordaz y el desprecio a la crítica erudita sin sentido ni utilidad. Enrique Moradiellos, *El oficio del historiador*, 6a. ed., Madrid, Siglo XXI, 2008, p. 51; Francisco M. Gimeno Blay (ed.), *Erudición y discurso histórico: las instituciones europeas (s. XVIII-XIX)*, València, Universitat de València, 1993, p. 20.

occidental, pues fundó nada menos que la sociedad moderna cuyos alcances todavía percibimos en casi todos los ámbitos de nuestra cultura. El impulso de la Ilustración, ese concepto tan invocado en todas las épocas, revolucionó tantas cosas que las consecuencias son incalculables y al mismo tiempo actual fuente de reflexión.

La época se presta muy bien para enmarcar las vidas de innumerables personajes que por sus dotes y genialidad se convirtieron en paradigma de un siglo de innumerables modulaciones en el pensamiento.³ ¿Quién podría imaginar este tiempo sin Goethe, Kant, Winckelmann, Goldoni, Fragonard, Gibbon, Mozart o Rousseau? Sus personas y creaciones han sido señaladas como distintivas del periodo, han traspasado las fronteras del tiempo⁴ y se les ha conferido un valor cultural y social tan relevante que, justo por esta circunstancia extraordinaria, bien pueden representar sin problema a todo un hemisferio.⁵

La historia de América durante mucho tiempo se concibió bajo este juego de reflejos: las luces europeas arribaban al Nuevo Mundo con algo de retraso y hasta cierto punto opacas. Lo cierto es que aquí tomaban un matiz tan insospechado que después de proyectadas adquirirían una carta de naturaleza legítima que terminaron por generar una conciencia e identidad en cada uno de los reinos del imperio español. Nueva España no fue la excepción.⁶ Aquí también se escucharon los ecos de las voces que en Europa trataban de silenciarse a través de la censura del discurso escrito, por cierto nunca lograda por completo.⁷

³ William H. McNeill, *et al.*, *La civilización de occidente. Manual de historia*, trad. de Rosa Lydia Vélez, Ana Fernández Seín y Luis González Vales, San Juan/Chicago, Universidad de Puerto Rico/The University of Chicago Press, 2000, p. 462 y siguientes.

⁴ M. S. Anderson, *La Europa del siglo XVIII (1713-1789)*, trad. de Ricardo Haas, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 162-197.

⁵ Derek Beales, "Religión y cultura", en T. C. W. Blanning (ed.), *El siglo XVIII*, trad. de Omar Rodríguez, Barcelona, Crítica, 2002, p. 149-187.

⁶ Baste con revisar la interesante aportación de los trabajos de Roberto Moreno de los Arcos, Bernabé Navarro y Ernesto de la Torre Villar al tópico de la Ilustración novohispana. Vid. Carmen Yuste (coord.), *La diversidad del siglo XVIII novohispano. Homenaje a Roberto Moreno de los Arcos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000; Bernabé Navarro, *Filosofía y cultura novohispanas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1998; Ernesto de la Torre Villar (coord.), *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993 (Nueva Biblioteca Mexicana, 107).

⁷ José Abel Ramos Soriano, *Los delincuentes de papel. Inquisición y libros en Nueva España (1570-1820)*, México, Fondo de Cultura Económica/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011.

La Ilustración novohispana del Siglo de las Luces es un tópico que todavía se discute. ¿Hubo o no un verdadero movimiento intelectual? Y si lo hubo, ¿cómo podría concebirse la Ilustración americana: como el impulsor de las independencias o el producto de ellas? Largo es el debate,⁸ pero en medio de este mar de opiniones resalta la personalidad de un fraile franciscano de la segunda mitad del siglo XVIII relativamente poco estudiado⁹ que atrae la atención precisamente por la originalidad y liberalidad de sus opiniones en tiempos de una monarquía absoluta que estaba presta a callar toda disidencia. No en balde aquí en Nueva España, hacia 1767, en el auge del despotismo y la expulsión jesuítica, el marqués de Croix declaraba sin pudor que los “súbditos del gran Monarca que ocupa el trono de España, nacieron para callar y obedecer y no para discurrir ni opinar los altos asuntos del Gobierno”.¹⁰ Basta señalar esta opinión y caer en la cuenta de lo peligroso que resultaba el pretender ser liberal en las opiniones. Antes bien, mucho más recomendable era cuidar todo cuanto se decía, algo de lo que estaba consciente fray Juan Agustín Morfi, religioso franciscano cuyos orígenes son medianamente claros.

Natural de Oviedo, había llegado muy joven a la Nueva España, con seguridad para probar suerte. Sin embargo, las circunstancias —no sabemos exactamente cuáles y realmente no tienen importancia— lo convencieron de profesar en el Convento Grande de San Francisco de México a los veinticinco años.¹¹ Desde entonces se distinguió como brillante educando, de modo tal que hacia 1769 era ya predicador conventual y lector de teología. En la década siguiente se abocaría a cultivar la literatura sagrada de la que obtendría excelentes resultados, como el que le publicaran y reimprimieran

⁸ Iván Escamilla González, “La Iglesia y los orígenes de la Ilustración novohispana”, en María del Pilar Martínez López-Cano, *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, p. 105-127.

⁹ Algunos autores que lo han mencionado y se han ocupado de él son Mariano Beristáin de Souza, Alfredo Chavero, Nicolás León, Vito Alessio Robles, Carlos Eduardo Castañeda, Eugenio del Hoyo, Ernesto de la Torre Villar, Roberto Moreno y Jorge Cervera, entre los mexicanos. Además de ellos, cabe citar los nombres de Hubert H. Bancroft, Charles W. Hackett, George P. Garrison, Herbert E. Bolton, Frederick C. Chabott, Mario Hernández y Sánchez-Barba y Mariano Errasti.

¹⁰ Bando del marqués de Croix publicado en México a 25 de junio de 1767, momento de la expulsión de los jesuitas de todos los dominios de la Corona española.

¹¹ Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología e Historia, *Fondo Franciscano* (AHMNAH-FF), v. 21, f. 108v-109.

algunos de sus sermones que llegaron a ser verdaderos ejemplos de elegancia en la prosa sacra.¹²

Su estancia en el convento la aprovechó con entusiasmo. En el archivo provincial leía y transcribía cuanto documento le interesaba, haciendo acopio de infinidad de noticias, sobre todo aquellas provenientes de las misiones franciscanas del norte novohispano que le parecían producto de la imaginación.¹³ Tuvo a su servicio la riquísima biblioteca de la orden, misma que devoró sin dilación. Ahí conoció no sólo a las autoridades de su ministerio, sino a los “modernos” que trataba de comprender; más allá de negarlos o refutarlos, se benefició de ellos.

Así, con toda probabilidad, entre sus más destacadas lecturas figuran las obras de su compatriota Benito Jerónimo Feijóo, pero también de otros escritores europeos como Simon Tissot, Guillaume-Thomas Raynal y Edward Gibbon, de quien había leído sus publicaciones más recientes sin saber que a la larga se convertirían en verdaderos parte aguas de la historiografía moderna. Incluso al final de sus días, nombrado guardián del convento, leía con las debidas licencias los libros prohibidos que recogía en su calidad de censor de libros del Santo Oficio, con lo que tenía la oportunidad de leer lo más polémico y nuevo que se publicaba en las prensas francesas y holandesas del siglo XVIII.¹⁴

Fray Juan Agustín Morfi es pues un franciscano ilustrado.¹⁵ ¿Se nota la irónica dicotomía en esto? Por supuesto, pero al religioso

¹² Juan Agustín Morfi, *La nobleza y piedad de los montañeses. Demostrada por el Santísimo Cristo de Burgos. Sermón que, en su primera fiesta, celebrada en el Convento Grande de N. S. P. S. Francisco de México el día 3 de mayo de 1775 años predicó el P. Fr. Juan Agustín Morfi. Dedicado por los caballeros que componen la muy ilustre mesa a todos los nobles naturales, y originarios de la Montaña*, México, Imprenta del Lic. Joseph de Jáuregui, 1775, 37 p. [Reimpreso en 1776]; *La seguridad del patrocinio de María Santísima de Guadalupe. Sermón panegírico, que en la fiesta que anualmente hacen los señores labradores, implorando su protección dijo el día 17 de mayo de este presente año en la iglesia de su santuario el R. P. fray Juan Agustín Morfi, lector de Sagrada Teología en el convento principal de N. S. P. S. Francisco de esta corte. Dedicado a la misma Soberana Señora por los Caballeros de la Congregación*, México, Imprenta de la Bibliotheca Mexicana del Lic. D. Joseph de Jáuregui, 1772.

¹³ “Las antiguas misiones franciscanas”, en Antonio Rubial García (coord.), *La Iglesia en el México colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Ediciones de Educación y Cultura, 2013, p. 467-469.

¹⁴ Además de sus cargos eclesiásticos, era miembro de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, que le enviaba periódicamente las novedades editoriales europeas. *Vid.* Luis María Areta Armentia, *Obra literaria de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, Vitoria, Caja de Ahorros Municipal de la Ciudad de Vitoria, 1976.

¹⁵ Motivo ya resuelto por Roberto Moreno de los Arcos, “Viajes de fray Juan Agustín Morfi”, *Anuario de Historia*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, años VI-VII, 1966-1967.

ovetense no sólo lo caracterizaba la inquietud, sino también la voluntad de la coherencia en su pensamiento, lo que llevó a reducir lo más posible el asunto escolástico y ampliar sus intereses hacia las nuevas concepciones del pensamiento de su tiempo. Ciertamente la Ilustración proponía muchos argumentos que contrastaban con el escolasticismo y la fe, pero era evidente que los nuevos tiempos habían puesto la atención sobre otros fenómenos y actitudes sociales que debían ser explicados con la mayor propiedad so pena de ser declarados ignorantes.¹⁶

Si bien es cierto que la influencia europea que encontró Morfi en Nueva España en este ámbito puede concebirse como eco de lo que sucedía del otro lado del Atlántico, aquí el fraile combinó las tendencias de su época con la realidad americana, es decir, compartió algunas de sus orientaciones (como la actitud crítica frente a la realidad social) pero con las específicas limitaciones del tiempo y el espacio. La revisión de la obra del fraile franciscano revela que la ilustración católica de Morfi estaba formada de un binomio relativamente común observable en su época; comulgó con ciertas ideas propias del espíritu de su siglo, pero de ningún modo soslayó la salvaguarda de los dogmas de la Iglesia ni puso en duda su fidelidad respecto del poder real.

La conveniencia de su eclecticismo en relación con lo que le esperaba lo salvó del olvido. Las consecuencias de las reformas borbónicas implantadas en Nueva España por José de Gálvez como visitador, entre 1765 y 1771,¹⁷ le dieron la oportunidad de revelar su capacidad intelectual. Era opinión corriente en sus días el concebir las disposiciones reformistas como nocivas, ya que el sentir general opinaba que habían destruido más que edificado,¹⁸ preparando el camino para una revuelta como nunca había conocido la Corona española.¹⁹ Sin embargo, muchos de los esfuerzos que el visitador había querido imponer durante su estancia americana no habrían de verse concretados hasta que fue nombrado secretario de Estado del Despacho Universal de Indias, momento en el que reordenó la división geopolítica de los dominios de España en América.

¹⁶ *Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*, pról., comp. y notas de José Carlos Chiaramonte, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, p. XVI-XXIV.

¹⁷ John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas*, Barcelona, Ariel, 1976, p. 15 y siguientes.

¹⁸ Felipe Castro Gutiérrez, "Profecías y libelos subversivos contra el reinado de Carlos III", *Estudios de Historia Novohispana*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 11, 1991, p. 85-96.

¹⁹ Luis M. Farías, *La América de Aranda*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 66.

Desde ahí creó el virreinato del Río de la Plata para vigilar las fronteras con los portugueses y administrar el Perú, que era demasiado grande.²⁰ Para el caso de Nueva España, Gálvez concretó las Provincias Internas hacia 1776,²¹ comprendiendo los territorios de California, Sonora, Nueva Vizcaya, Nuevo México, Coahuila y Texas, inmensas tierras cuyos lindes también había que vigilar, no de los portugueses, sino de los franceses,²² ingleses²³ y rusos.²⁴

Sobre estos territorios recaían dos ideas: el estar poblados de ensoñaciones y no ser prósperos. Desde el siglo XVI existía la curiosidad de saber qué había más allá de las suposiciones,²⁵ pero nunca pudo concretarse el asentamiento de la población ni mucho menos la bonanza económica de que eran capaces esas tierras a causa de sus ignorados recursos.²⁶ A mediados del siglo XVIII, el rey pidió al marqués de Rubí diversos datos sobre el septentrión novohispano,²⁷

²⁰ Carmen Yuste, “El conde de Tepa ante la visita de José de Gálvez”, *Estudios de Historia Novohispana*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 11, 1991, p. 119-134.

²¹ María del Carmen Velázquez, *Establecimiento y pérdida del septentrión de Nueva España*, México, El Colegio de México, 1997 (Nueva Serie, 17), p. 161-190.

²² David J. Weber, *La frontera española en América del Norte*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 234-237.

²³ Marcela Terrazas, “Las fronteras septentrionales de México ante el avance norteamericano, 1700-1846”, *Península*, Mérida, v. III, n. 2, otoño de 2008, p. 149-162.

²⁴ Vid. Josep M. Delgado Ribas, *Dinámicas imperiales (1650-1796). España, América y Europa en el cambio institucional del sistema colonial español*, Barcelona, Bellaterra, 2007; Luis M. Farías, *op. cit.*, p. 22.

²⁵ La concepción de esta parte como tierra maravillosa comenzó tempranamente en las crónicas españolas, a mi parecer, desde 1542, cuando apareció por primera vez en Zamora, España, la *Relación que dio Álvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acaecido en las Indias en la armada donde yva por gobernador Pamphilo de Narbáez*. El conquistador hizo esta odisea entre 1527 y 1536 y recorrió a pie desde la Florida hasta Culiacán. Vid. Guadalupe Curiel, *La historia de Texas en la Biblioteca Nacional de México. Bibliografía comentada*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1994, p. 9.

²⁶ Alfredo Jiménez, *El gran norte de México. Una frontera imperial en Nueva España (1540-1820)*, Madrid, Tébar, 2006, p. 136 y siguientes. En *Memorias para la historia de la provincia de Texas* (Real Academia de la Historia, Madrid, ms. 1930, 500 f., libro segundo, parágrafo 27), fray Juan Agustín Morfi dice: “Los obaes o panis mahas son dóciles, afables, honestos, cultivadores, aplicados a la caza y la guerra. Su principal jefe tuvo una larga conferencia con De Mésières; le dio noticias de muchas naciones que pueblan el Misuri y le aseguró que caminando dos lunas al ENE por sierras ásperas se encuentra una gran laguna de agua salobre, cuyas márgenes están pobladas de diferentes naciones, que en determinados tiempos reciben la visita de otras gentes que vienen por la misma laguna en bajeles de remo y vela. Su traje es largo, las armas de fuego y sable, y en fin, *dio todas las señas de asiáticos*.” El subrayado es mío.

²⁷ Cayetano Pignatelli de Rubí y Corbera-Santcliment, segundo marqués de Rubí (1730-1788). En 1765, Carlos III le ordenó informar sobre el estado que guardaban los presidios en el norte de Nueva España para reorganizarlos y administrarlos mejor. Al año siguiente viajó al virreinato y salió de la ciudad de México hacia Querétaro con rumbo a Zacatecas y Durango,

a lo que éste respondió que se hallaban presidios abandonados,²⁸ tan poco estables como inseguros que uno de ellos ahí brindaba tanta protección a los intereses reales en Nueva España como el que brindaría un barco anclado a la mitad del Atlántico para evitar el comercio exterior de América. En este contexto, el marqués Teodoro de Croix fue nombrado comandante general de las Provincias Internas para tratar de remediar la situación,²⁹ y para ello no encontró mejor opción en la ciudad de México que a fray Juan Agustín Morfi, al que nombró capellán y a quien llevó consigo al norte como parte de la expedición para su auxilio en toda clase de menesteres.

La obra del fraile franciscano fue autoridad en su tiempo, no sólo por el respeto sapiencial con que lo colmaban sus contemporáneos, sino por lo útil de los datos que sirvieron a las autoridades virreinales, ya no para remediar la situación, sino para perpetuar los nombres de pueblos, personajes y situaciones tan valiosas que hoy son ya difíciles de rastrear en otras fuentes. El discurso sostenido en sus obras,³⁰ como *Viaje de indios y Diario del Nuevo México*,³¹ *Diario y derrotero: 1777-1781*,³² y *Relación geográfica e histórica de*

donde se le unió Nicolás Lafora en calidad de cartógrafo e ingeniero, mismo que dejó sus impresiones sobre la expedición en su *Relación del viaje que hizo a los presidios internos, situados en la frontera de la América septentrional perteneciente al rey de España*, publicada por Vito Alessio Robles en 1939. El marqués de Rubí, tras veintitrés meses de viaje por el norte (1766-1768), regresó a Europa, donde dio sus informes cuyos datos fueron utilizados para conformar e imprimir el famoso *Reglamento e instrucción para los presidios que se han de formar en la línea de frontera de la Nueva España*, aprobado por Carlos III el 10 de septiembre de 1772, en donde se ordenaba instaurar quince presidios a lo largo de la frontera novohispana, dos de ellos “de avanzada”: el de Santa Fe de Nuevo México y el de San Antonio Béjar en Texas. El *Reglamento* fue de mucha utilidad, ya que fue consultado con regularidad y complementado con información más precisa en 1826. Conoció una reimpresión en 1834 y las recomendaciones del marqués de Rubí estuvieron vigentes hasta 1848.

²⁸ Interesante situación es la que se trata de normar a principios de la década de 1770, por lo que se formula el *Reglamento e instrucción para los presidios que se han de formar en la línea de fronteras de la Nueva España*, BNM-AF, 2/12.1, f. 1-44v. Reimpreso en México en la Imprenta del Br. D. José Antonio de Hogal, calle de Tiburcio, año de 1773.

²⁹ *Real instrucción en que se prescriben las reglas que debe observar el gobernador y comandante general Teodoro de Croix en las Provincias Internas*, San Ildefonso [España], 22 de agosto de 1776, BNM-AF, 2/15.1, f. 1-8v.

³⁰ Tanto el *Viaje...*, el *Diario y derrotero* y la *Relación geográfica...* tienen títulos otorgados por sus editores, mas no de la autoría del padre Morfi.

³¹ Juan Agustín Morfi, *Viaje de indios y Diario del Nuevo México*, 2a. ed. con adiciones de la imprenta por la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, con una introducción biobibliográfica y acotaciones de Vito Alessio Robles, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1935, [9]-306 p., ils., mapas.

³² Juan Agustín Morfi, *Diario y derrotero: 1777-1781*, ed. de Eugenio del Hoyo y Malcolm D. McLean, Monterrey, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, 1967, XX-472 p., mapas (Serie Historia, 5. Noticias Geográficas e Históricas del Noreste de México, 2).

la Provincia de Texas o Nuevas Filipinas (1673-1777),³³ entre otras, permite, en última instancia, interpretar y estructurar una dinámica muy diferente a la de la Nueva España convencional, es decir, a la del septentrión que retrató los afanes del reformismo ilustrado pero también la esencia de un norte lejano cuyos ecos son claros a través de él.

En sus viajes demuestra el buen tino con que solía describir todas las cosas. Nada escapa a su crítica implacable. Al viajar a lomo de mula sobre los caminos del virreinato, tiene oportunidad de valorar todo cuanto puede. Pueblos, villas y ciudades que lo reciben tienen algo qué ofrecerle, ya sus potenciales riquezas naturales, ya la actitud de sus habitantes, ya lo fascinante que puede llegar a ser el conocimiento de su pasado. Avanzar hacia el norte le proporcionaba ingente cantidad de noticias y, conforme más subía, más anotaba; estando en el punto más alto casi a la mitad de su expedición, en San Pedro del Gallo, Durango, afirmó: “Desde aquí se ve la desdicha del país y las quejas de sus miserables habitantes.”³⁴ Los rigores del clima menguaban su salud y su ánimo, no teniendo más paciencia para sus propios padecimientos que para los ajenos, de modo tal que encontraba muy divertido que su compañero de expedición, el ingeniero Carlos Duparquet, gesticulara, hablara y manoteara tanto durante las siestas que por ello dejaba el catre lleno de orines.³⁵ Su sensibilidad hallaba ameno el canturreo de las muchas aves que vio en los caminos, pero escuchar en el presidio de San Juan Bautista del Río Grande cantar el “alabado” a las indias le causó indecible deleite por lo prístino de las voces,³⁶ mientras que más adelante, en la villa de San Fernando, Texas, sintió verdadero pavor al oír los alaridos de un cantor mexicano,³⁷ cuyas coplas eran más bien aullidos desenfadados que en nada halagaban a los presentes. A Morfi le causó tanta turbación esa infame melodía que dejó explícita mención de tan desventurada cantata *a cappella*.

Así como la música era objeto de su risa discreta, la arquitectura le daba más motivos que otras artes para criticar a gusto. El

³³ Juan Agustín Morfi, *Relación geográfica e histórica de la Provincia de Texas o Nuevas Filipinas (1673-1777)*, transcripción paleográfica, ed., pról., notas y apéndices de Guadalupe Curiel Defossé, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010, 330 p. (Cien de México).

³⁴ Juan Agustín Morfi, *Diario y derrotero...*, p. 47.

³⁵ *Ibidem*, p. 36.

³⁶ *Ibidem*, p. 77-78.

³⁷ *Idem*.

sentido estético de fray Juan Agustín Morfi combina crítica y picardía. Pocos son los que se salvan de su afilada y bien cortada pluma. Justino Fernández, en su *Retablo de los reyes*,³⁸ se sorprende por las opiniones del religioso, tendientes al gusto por la descripción detallada que se esmera en construir para desbaratarla con el latigazo final de su opinión. Ejemplos hay muchísimos, todos ellos con una prolijidad que asombra a quien los lee. Describiendo los primores de Querétaro y sus alrededores, reconoce la hermosura de su traza,³⁹ lo regular de su parroquia, la belleza de sus conventos, colegios y bibliotecas, donde impera el mal gusto de verse adornados tan costosamente y sin sentido:

Mantiene la ciudad actualmente nueve conventos de frailes, oratorio de San Felipe Neri, dos conventos de monjas y un beaterio de Santa Rosa, con otras varias capillas. La parroquia de Santiago, que situó el señor Lorenzana en el que fue colegio de jesuitas, es un cañón de bóveda con su crucero de bastante capacidad y muy decente en el adorno. El colegio es hermoso y con proporciones para hospedar los clérigos que sirven a la iglesia y otros muchos, el claustro superior está cerrado y adornado de algunas imágenes, entre las que hay buenos pinceles; el inferior está abierto, y en sus paredes está, en grandes lienzos, la vida de san Ignacio, no de mala mano, sobresaliendo entre todos el retrato de un jesuita que está cargando el ataúd del cuerpo del santo; contigua a esta fábrica está el que fue colegio de jóvenes seculares, donde vive el ayudante de las milicias; es muy capaz y digno de que se le dé otro destino. El santuario de Guadalupe es un templo grande, bien adornado y muy devoto, servido por los venerables padres del Oratorio, que le tienen con el mayor aseo, sin faltar cosa alguna de cuantas se pueda desear para la majestad del culto y en quienes encuentran los vecinos consuelo y pasto a cualquiera hora que lo buscan. El convento

³⁸ Justino Fernández, *El retablo de los reyes. Estética del arte de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1959, p. 175-176.

³⁹ "Su construcción, aunque no tan bella como la de México, es de bastante hermosura y alguna regularidad, como se ve en su planta [...] No tiene toda la que se desea, porque como los españoles que la habitan vinieron a establecerse sobre el antiguo pueblo de los indios, se vieron necesitados de seguir las irregularidades que encontraron. El convento de San Francisco antigua parroquia hacía el término del lugar por la parte de la loma y se aumentó tanto la poblazón, que hoy está en el centro de la ciudad y dejando a sus espaldas la plaza mayor, que es pequeña y de mal aspecto. Las casas de cabildo son nuevas y altas, aunque sin arquitectura; las demás son por la mayor parte entresoladas y de adobe, aunque hay algunas con altos de cal y canto. El río que divide las dos parroquias, es de poco caudal, pero muy útil porque facilita agua para muchos tatanes y riega algunas huertas en la otra banda, que pudiera ser un vergel si hubiese más afición a la agricultura. Se pasa por un puente de piedra algo fuerte y no de mala construcción." Juan Agustín Morfi, *Viaje de indios...*, p. 35.

de nuestro padre San Francisco, cabeza de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, fue de provincia del Santo Evangelio, que en 1578 le dio a la de Michoacán porque ésta le diese el de Zacatecas a la provincia de este nombre; es grande, espacioso y bien construido, se mantiene en él una crecida comunidad, se enseña filosofía y teología a los religiosos y cuantos seculares quieren ocurrir a las lecciones; hay también una cátedra de latinidad; su biblioteca, aunque corta, tiene buenos libros. La sacristía está bien proveída de ornamentos y vasos sagrados; se enseña en ella algunas calaveras de sus venerables fundadores que aseguran exhalan un olor extraordinario, que yo no percibí; la iglesia es grande, pero falta adorno; en el compás hay tercer orden y varias capillas. El convento de los descalzos de nuestro padre san Francisco puede hospedar hasta cuarenta religiosos, sólo se mantienen en él unos catorce; es muy hermoso, la iglesia con buenas luces, y uno y otro de mejor construcción que el de San Diego de México. El Colegio Apostólico de la Santa Cruz conserva con el mayor esmero esta sagrada reliquia, cuyo origen prodigioso refiere dilatadamente el padre Espinosa en su historia de los colegios.⁴⁰ La iglesia está decente, pero es de una estructura irregular por un cuerpo de edificio (a que aquellos padres llaman segunda nave), que tiene el lado del evangelio dividido de la principal por una pared y a la que se entra por dos puertas. La mayor parte del convento es de bóveda, bajo techo, y no tan cómodo, grande y hermoso como el de San Fernando. Su librería es corta y de lo mejor surtida, pero proporcionada a la necesidad de aquella comunidad, que es numerosa y provee de ministros a las misiones de la

⁴⁰ “Válgome de esta opinión sin agraviar lo literal del texto, para formarle a nuestra Cruz bosquejo: por ser unas, y otras piedras tan parecidas en las circunstancias, y en los efectos. Fueron diversas las piedras de nuestra Cruz, y de las que se sacaron de la cantera, las tres forman cuerpo y cabeza en cruz, y otra sirvió de pedestal, o peana, mientras no se trasladó esta preciosa reliquia al nuevo crucero. Comenzó a manifestarse prodigiosa para todos los vecinos de Querétaro, cuando el año de mil seiscientos y nueve se vieron en ella inusitados movimientos.” En fray Isidro Félix de Espinosa, *Chronica apostólica y seraphica de todos los colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España, de misioneros franciscanos observantes: erigidos con autoridad pontificia, y regia, para la reformation de los fieles y conversión de los gentiles. Consagrada a la milagrosa Cruz de piedra, que como titular se venera en su primer Colegio de Propaganda Fide de la muy ilustre ciudad de Sant-Tiago de Querétaro, sita en el arzobispado de México*. Escrita por R. P. Fr. Isidro Felis de Espinosa, predicador, y misionero apostólico, hijo y ex-guardián de dicho colegio, qualificador, y revisor del Santo Officio, chronista de la Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, y de todos los colegios de misioneros apostólicos observantes de esta Nueva-España. Parte primera. Con licencia en México: Por la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hoyal. Impressora del Real, y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este reyno. Año de 1746. [100]-590-[24] p., p. 13. Existe una edición más reciente publicada como *Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España*, New Edition with Notes and Introduction by Lino G. Canedo, O. F. M., Washington, D. C., Academy of American Franciscan History, 1964, cii-972 p. (Franciscan Historical Classics, 2).

Pimería. La huerta es grande y con abundancia de agua; está bien cultivada y produce excelentes frutos y hortalizas.⁴¹

Como ha quedado señalado en la cita anterior, ahí le muestran las calaveras de sus fundadores a las cuales les atribuyen la maravilla de soltar un dulce aroma que, por cierto, nunca llega a percibir el franciscano. La simpleza con que recibe la noticia sobre la maravilla llama mucho la atención, pero más el hecho de que no tuvo ningún empacho de soltarles a bocajarro que él no había olido nada de nada y que a su venerable fundador, más que milagrerías, muchísimo habría logrado “si las gruesas cantidades que gastó en esta fábrica las hubiese invertido en promover la industria de muchos pobres”.⁴² Y así como opinó del convento de las clarisas queretanas, no se guardó nada para la bellísima catedral de Zacatecas, que le parecía sobrada y donde el arquitecto había demostrado su talento poniendo sombra donde había que poner luz, situación similar a la del ejecutor de la capilla de Santa María en Saltillo, Coahuila, tan pobre y mal formada que nada se perdía ignorando el nombre de su artífice.⁴³ ¡Qué fastidio le causan todas estas minucias!

A fray Juan Agustín no le quedaba otra que tolerarlo con sarcasmo. El mismo Justino Fernández pensaba que en esta perspectiva mordaz está contenida una acerba crítica al barroco y al propio tiempo una estética neoclásica. Desde su punto de vista, a Morfi le resultaba desagradable lo que apenas hacía unas décadas era estimable, por lo que “la irregularidad no puede ser bella; lo costoso y rico de las iglesias y conventos, sólo es mal gusto; las curiosidades y menudencias son superfluas y es mejor atender a los muchos pobres que gastar gruesas sumas en ellas...”⁴⁴ la suma de sus juicios estéticos es que en el arte barroco todo es extravagancia y exceso, mientras que lo espacioso, ligeramente adornado, sencillo, regular y equilibrado es razonable y digno de alabar, propio del sentido social, político y práctico del padre Morfi.

⁴¹ Juan Agustín Morfi, *Viaje de indios...*, p. 36.

⁴² *Ibidem*, p. 46.

⁴³ “Desde el Saltillo hasta Santa María, hemos venido bajando. Como a tres cuartos de legua de Santa María, pasamos el arroyo de los San Migueles con muy poca agua; tiene una caja como de veinticinco varas de ancho. Su capilla da a conocer lo que fue la hacienda. Es bien decente, tiene dos altares, el mayor dedicado a Nuestra Señora, con buenas pinturas y un colateral, al lado del Evangelio, a Señora Santana con San Ignacio y cinco santos de San Francisco, buen pincel y altares costosos. La capilla se concluyó el año de 1727 y el artífice, que nada se perdía en ignorar su nombre, se llamaba Manuel Peña.” *Ibidem*, p. 75-76.

⁴⁴ Justino Fernández, *op. cit.*, p. 80-81.

La profundidad de sus opiniones hace que la dimensión de su criterio tenga esta variedad. La crítica social también es parte importante de su sentido del humor, que va de la furia a la sublimidad, del señalamiento iracundo al remedio, para mostrar que los indios, pese a sus males, eran parte del problema y que los españoles no eran tan malos como hacían notar sus enemigos en Europa; para representar, en fin, cómo los indios habían perdido en el devenir de los siglos y el “mixtión de sangre”⁴⁵ la diligente laboriosidad de sus antepasados, o que la Conquista no había sido tan cruel como se pintaba desde hacía mucho tiempo con los pinceles de la barbarie y el fuego.⁴⁶

En tierras del marquesado de San Miguel de Aguayo, Morfi notaba que los indios eran los más “infelices desde la cuna, trabajando sin intermisión hasta la vejez más avanzada para morir en la desdicha”,⁴⁷ mientras que en el presidio de San Juan Bautista del Río Grande del Norte notaba algo diametralmente distinto. El fraile se percató de que esa zona era un pequeño paraíso, dotado de abundante agua e innumerables árboles de variable riqueza, que trasplantados a cualesquiera partes daban en sí lo mejor de la tierra. Sin embargo, los habitantes eran tan indolentes que nada querían que se debiera a su cuidado y arte, sino que todo les fuera otorgado por gracia de la naturaleza. ¿Cómo responde a ello el religioso en la consideración de tanto desperdicio?: “¡En realidad sólo de sí mismos se debieran quejar!”⁴⁸

⁴⁵ Juan Agustín Morfi, *Viaje de indios...*, p. 176.

⁴⁶ Algunos estudios de los más importantes que pueden citarse son Julián Juderías, *La leyenda negra: estudios acerca de España en el extranjero*, Madrid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 2003 [1943]; Henry Kamen y Joseph Pérez, *La imagen internacional de la España de Felipe II: “leyenda negra” o conflicto de intereses*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1980; Rómulo D. Carbia, *Historia de la leyenda hispano-americana*, estudio preliminar de Miguel Molina Martínez, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2004; José Antonio Vaca de Osma, *La leyenda negra y el imperio*, Madrid, Ediciones Rialp, 2004; Ingrid Schulze Schneider, *La leyenda negra de España: Propaganda en la guerra de Flandes (1566-1584)*, Madrid, Editorial Complutense, 2008.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 151. En las *Memorias...*, libro 10, entre los párrafos 55-63, Morfi anota algo similar sobre los abusos: “Advierto, no sin grave rubor y sentimiento, que el defender las vejaciones y agravios, que a dichos miserables indios se han intentado e intentan siempre hacer por los vecinos y presidiales en sus tierras, ganados, bienes y personas, ha dado ocasión para que se les impongan las faltas y notas de crueles, avarientos, usureros, tratantes, comerciantes y otras que (aunque en ellos no se hallan, ni lo probaran incursos) les lastiman y manchan su delicada profesión y lustre de su instituto.”

⁴⁸ Fray Juan Agustín Morfi, *Descripción histórico-política geográfica del real presidio de San Juan Bautista del Río Grande del Norte y su jurisdicción*, Real Presidio del Río Grande del Norte, 23 de enero de 1778, BNM-AF, 5/119.1, f. 1.

Estando tan alejados de los centros urbanos, los parajes de los confines de la Nueva España septentrional fueron los espacios perfectos donde habitaban mil prodigios, como aquellos que imaginó don José de Gálvez cuando enloqueció en las ardientes arenas de Sonora, pero esta vez no eran ejércitos de primates guatemaltecos combatiendo a los indios bárbaros del norte.⁴⁹ Morfi se encontró con ciertas habladorías que tomó con mucha gracia. Decían que en Coahuila había unos indios indomables que, pese a las heridas, seguían luchando sin aparente dolor a causa de una hierba que detenía las hemorragias, cerraba los cuchillazos y curaba toda violencia sobre el cuerpo. Y no sólo eso: un palillo sujeto a sus orejas los hacía incansables y tan veloces que ni la metralla de los dragones era capaz de abatirlos. Cuando Morfi analizó el deplorable estado en que se encontraban los soldados de los presidios, su falta de ejercicio y su peor instrucción, no dudó en reír con la conclusión de tan afamado portento: “yo creo que la verdadera hierba de los costeños es la mala puntería de nuestros soldados, y el palillo en los apaches su ejercicio en la fatiga”.⁵⁰ ¡Vaya milagro!

Meses antes, de paso por San Francisco Galileo, cerca de Querétaro, conoció a un cura que pasaba por ser entusiasta amante de las antiguallas. Dijo haber descubierto restos de pretéritas culturas, entre ellos grandes trozos de cabezas pétreas que habían servido como base de una cruz que se veneraba ahí, misma que había quitado para no despertar la idolatría de los naturales. Entre el polvo y la tierra que los cubría, también afirmó haber hallado otros restos igual de sorprendentes, como una estatua en “posición violentísima” que reposaba de espaldas y con “el rostro al revés de lo natural mirando al horizonte con la barba sobre la espalda”. Ante Morfi, el cura exponía con emoción inenarrable sus descubrimientos y teorías sobre el origen de aquellas piedras tremebundas. ¿Qué clase de barbaries habían protagonizado en medio de los sangrientos festines de los indios en tiempos de la Conquista? Sin duda, esos fragmentos cuarteados eran el testimonio del triunfo de la fe. Para el cura, no cabía duda de que eran importantes y Morfi, en el escepticismo total ante sus afirmaciones, escuchaba atento para no ofender. De repente, un día inesperado, el anfitrión decidió mostrarle

⁴⁹ Ignacio del Río, “Autoritarismo y locura en el noroeste novohispano. Implicaciones políticas del enloquecimiento del visitador José de Gálvez”, *Estudios de Historia Novohispana*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 22, 2000, p. 111-138.

⁵⁰ *Memorias...*, libro segundo, párrafo 41.

una pequeña ruina antiquísima donde dijo haber hallado otras piedrillas que así lo acreditaban pero que, curiosamente, también había enviado a México. Ante los vestigios, Morfi exclamó algo que no debió ser de mucho agrado para el religioso local: “sólo advertí miserables fragmentos de una fábrica mezquina de adobes”. Era evidente cuánto le molestaba que lo interrumpieran so pretexto de mostrarle embustes.⁵¹

En el mismo Querétaro dijo estar consternado por la cantidad de tierras y obrajes abandonados. “Sería un vergel, señaló, si hubiese más policía, menos avaricia y algún amor a la agricultura”,⁵² puesto que los queretanos se contentaban con el cultivo de algunas semillas que, en su mal gusto, acreditaban la flojedad de sus dueños. Al igual que en otras zonas de Nueva España, recomendaba ponerlos en función para el mejoramiento de los pobladores, quienes tienen un lugar especial en su narrativa. Morfi es especialmente agudo en su observación de los tipos y conductas de cada lugar. Los vicios no sólo eran evidenciados por mil y una formas de envilecerse, como en Tepic, donde la gente, especialmente las mujeres, eran unas pobres y orgullosas que anteponían la mendiguez a una “honesta servidumbre”.⁵³ En Durango mira con cierto cuidado al

⁵¹ La descripción de este “prodigio” contenida en *Viaje de indios*, p. 32-33, dice: “En el patio interior de su casa estaba la cabeza [...] taladrada verticalmente, que cuando entró al curato la encontró sirviendo de peana a una Santa Cruz, y de donde la quitó temeroso de alguna superstición e idolatría en los naturales. Había allí muchas figuras semejantes [...] de una vara de alto y que, según parece, sirvieron de pedestales en algún edificio: dos de ellas eran de cuerpo entero: de otra se conserva la cabeza y las demás estaban hechas pedazos. Me regaló unos pedernales para flechas y otro para lanza [...]; una piedra, como de tres cuartas en cuadro, se veían las piernas de un hombre desde las rodillas vestidas y con lazos en los calzados al modo de nuestros antiguos españoles. Fuera del cementerio estaba una estatua que representaba un hombre en su tamaño natural, pero en una posición violentísima. Ella estaba acostada de espaldas, los codos apoyados en el suelo, las manos tendidas sobre el estómago con las palmas al cielo, y separadas con una patena o adorno circular que tiene en el ombligo; las rodillas unidas al vientre y los talones pegados al cuerpo; el rostro al revés de lo natural mirando al horizonte con la barba sobre la espada. Esta figura o ídolo es el más completo que se había encontrado y que, por su pesadez, no se envió a México. Nos enseñó también otras piedras de diferentes tamaños y figuras, que fueron al parecer adorno o remates del edificio, entre ellas se singularizaban algunas que, según manifestaban, habían servido en las puertas o cornisas de la fábrica, cuyas labores formaban cruces de Caravaca muy perfectas.”

⁵² *Viaje de indios...*, p. 29-30.

⁵³ “El pueblo de Tepic está situado en un hermoso llano, a la margen de un abundante arroyo de buena agua, de que se proveen los vecinos. No está mal formado y, abatiendo algunos corrales, ha tomado una figura bastante regular; es harto grande y de competente vecindad que alterna en su residencia: aquí en las aguas, y en tierra caliente en la seca; las casas, las más son miserables chozas, algunas de adobe y pocas revestidas de mezcla. El

conde de Súchil. Esas exageradas urbanidades con que se dirigía y el peculiar *modus vivendi* que llevaba no le generaban ninguna devoción, cuantimás al saber que el noble se enorgullecía de su gran casa, la cual pasaba, en efecto, por ser reputada como la mejor, pero para Morfi no tenía más mérito que la extravagancia.

A pesar de su inclemente sátira contra el pésimo gusto, hay pasajes en la obra de Morfi que nos revelan un humor sublime. Se trata de un hecho lleno de patetismo que presencié en Arizpe: a pesar de trabajar duro, un indio no pudo conseguirle enaguas a su esposa. Lleno de tristeza, el pobre pastor no hacía más que mirarla con languidez y bajar los ojos avergonzado de no responder a la urgente necesidad de cubrirla porque, dice Morfi, “no eran soportables a la modestia las que traía”. Al no encontrar otro remedio, decidió despojarse de sus propias ropas para hacerle unas nuevas a ella. Deteniéndolo en el acto, resolvieron sufrir con abnegación el designio de Dios y ponerse a repartir limosna de sal entre los pobres. El rescate de ese episodio revela que Morfi, auténtico franciscano, podía sentir verdadera empatía con aquel que sufría y tratar de aliviar su padecimiento de la mejor forma que podía hallar: indicando a sus superiores la necesidad de dar respuesta a la dramática situación que se vivía en las Provincias Internas de la Nueva España, donde moría la gente sin haber comido un día bien ni cubierto enteramente sus carnes, al acecho de las más terribles penalidades, al amparo sólo de la buena suerte.⁵⁴

Podemos concluir que la agudeza del ingenio morfiano consignado a lo largo de sus obras es el aspecto del cual emana ese peculiar humor que lo distinguió y que nunca dejará de llamar la atención. La ingeniosidad en este franciscano del siglo XVIII va de la mano con las precisas descripciones que, según Vito Alessio Robles,⁵⁵ procede de su excelente espíritu de observación, acopio de datos y juicios certeros que descubren más de una impostura. La mayoría de las veces está feliz, decantándose por las subidas y bajadas de

puerto de San Blas y la frecuencia de oficiales de marina, peones, etcétera, mejoró su comercio, que da incremento al lugar todos los días, sin que Jalisco o Compostela le hagan sombra. La iglesia oscura es de tres naves que forman cinco columnas de cada lado, sin crucero, ni bóveda. El adorno es el que dejaron nuestros religiosos, sin que haya adquirido algún otro; la torre de dos cuerpos. Hospital de indios abandonado. Una capilla en el cementerio de Nuestra Señora de los Dolores, bien pobre y, aquél, grande y desembarazado. Un cura con un solo ayudante. La gente, especialmente mujeres, pobre y orgullosa, anteponiendo la mendiguez a una honesta servidumbre.” *Ibidem*, p. 371-372.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 50-51.

⁵⁵ Alessio Robles, “Introducción biobibliográfica”, en Morfi, *Viaje...*, p. 8.

las barrancas, de cruzar los incómodos pero fascinantes caminos que lo conducirán al lejano norte, donde incluso llega a encontrar una bellísima higuera para sestear.

La narrativa del franciscano, abundante en datos para historiadores, antropólogos y sociólogos, señala que supo de verdaderos rigores. A diferencia de otros cronistas e historiadores que escribían de “oídas” o cómodamente sobre sus escritorios con base en testimonios escritos de diversa procedencia, Morfi detalló con sus propias experiencias y sus conocimientos la imagen del septentrión novohispano. El religioso afirmó en su *Relación geográfica...* que “sobre el papel se marcha en silencio y sin fatiga, se pasan los ríos a pie enjuto y se vencen los montes en un momento, pero no es así en la práctica”.⁵⁶ Quizá por eso su modo de contar las cosas nos parece tan cercano como fascinante. Vivió en persona, como pocos, el vigor de las reformas borbónicas, y si en esa experiencia histórica transmitida a través de sus escritos pudiéramos imaginar el aspecto de su rictus (porque no hay retratos de él) seguramente lo hallaríamos poco vistoso, puesto que perdió varios dientes durante el trayecto; pero si nos cuestionáramos sobre la naturaleza de su humor, indudablemente sus páginas mostrarían lo genuino de su distinción: una sonrisa burlona pero muy franca frente a la adversidad y dureza de los tiempos, tal y como era la sonrisa de fray Juan Agustín Morfi.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, M. S., *La Europa del siglo XVIII (1713-1789)*, trad. de Ricardo Haas, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- BLANNING, T. C. W. (ed.), *El siglo XVIII*, trad. de Omar Rodríguez, Barcelona, Crítica, 2002.
- CASTRO GUTIÉRREZ, Felipe, “Profecías y libelos subversivos contra el reinado de Carlos III”, *Estudios de Historia Novohispana*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 11, 1991.
- CURIEL, Guadalupe, “Fray Juan Agustín Morfi: humanista y crítico de su tiempo”, en *Actas del IV Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVIII)*, Cholula (Puebla), 22-27 de julio de

⁵⁶ Fray Juan Agustín Morfi, *Relación geográfica e histórica...*, párrafo 316, parágrafo 3o., BNM-AF.

- 1991, *Archivo Iberoamericano*, Revista trimestral de estudios históricos publicada por los P. P. franciscanos, Madrid, Deimos, 2a. época, año 52, t. 53, enero-diciembre de 1992, p. 107-124.
- , *La historia de Texas en la Biblioteca Nacional de México. Bibliografía comentada*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1994.
- , “Fray Juan Agustín Morfi, historiador y viajero del septentrión novohispano”, en Carmen Yuste (coord.), *La diversidad del siglo XVIII. Homenaje a Roberto Moreno de los Arcos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, 307 p., p. 119-146.
- , “La obra narrativa de fray Juan Agustín Morfi. Ensayo bibliográfico”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, Nueva época, v. 6, n. 1 y 2, primer y segundo semestre de 2001, [pie de imprenta, septiembre de 2003], p. 165-221.
- , *Provincias Internas*, selec., ed., introd. y notas de..., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2003 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 136).
- , “Memorias para la historia de la provincia de Texas, de fray Juan Agustín Morfi. Sus fuentes”, *Nueva Gaceta Bibliográfica, Memoria de las Cuartas Jornadas Académicas del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 2002, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, año 7, número especial, n. 27-28, julio-diciembre de 2004, p. 28-40.
- , “La misión y presidio de San Juan Bautista del Río Grande en un opúsculo franciscano del siglo XVIII”, *Colmena Universitaria*. Revista de la Universidad Autónoma de Guanajuato, Guanajuato (México), año 32, n. 85, otoño de 2006 [marzo 2007], p. 51-73.
- , “La Relación geográfica e histórica de Texas o Nuevas Filipinas: 1673-1779. Un manuscrito del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, nueva época, v. XII, n. 1 y 2, primer y segundo semestres de 2007, p. 33-112.
- DELGADO RIBAS, Josep M., *Dinámicas imperiales (1650-1796). España, América y Europa en el cambio institucional del sistema colonial español*, Barcelona, Bellaterra, 2007.
- FARÍAS, Luis M., *La América de Aranda*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- GIMENO BLAY, Francisco M. (ed.), *Erudición y discurso histórico: las instituciones europeas (s. XVIII-XIX)*, València, Universitat de València, 1993.

- JIMÉNEZ, Alfredo, *El gran norte de México. Una frontera imperial en Nueva España (1540-1820)*, Madrid, Tébar, 2006.
- MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, María del Pilar (coord.), *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010.
- MCNEILL, William H., et al., *La civilización de Occidente. Manual de historia*, trad. de Rosa Lydia Vélez, Ana Fernández Seín y Luis González Vales, San Juan-Chicago, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2000.
- MORADIELLOS, Enrique, *El oficio del historiador*, 6a. ed., Madrid, Siglo XXI, 2008.
- MORFI, Juan Agustín, *La seguridad del patrocinio de María Santísima de Guadalupe. Sermón panegírico, que en la fiesta que anualmente hacen los señores labradores, implorando su protección dijo el día 17 de mayo de este presente año en la iglesia de su santuario el R. P. fray Juan Agustín Morfi, lector de Sagrada Teología en el convento principal de N. S. P. S. Francisco de esta corte. Dedicado a la misma Soberana Señora por los Caballeros de la Congregación*, México, Imprenta de la Bibliotheca Mexicana del Lic. D. Joseph de Jáuregui, 1772.
- , *La nobleza y piedad de los montañeses. Demostrada por el Santísimo Cristo de Burgos. Sermón que, en su primera fiesta, celebrada en el Convento Grande de N. S. P. S. Francisco de México el día 3 de mayo de 1775 años predicó el P. Fr. Juan Agustín Morfi. Dedicado por los caballeros que componen la muy ilustre mesa a todos los nobles naturales, y originarios de la Montaña*, México, Imprenta del Lic. Joseph de Jáuregui, 1775, 37 p. [Reimpreso en 1776].
- , *Descripción del territorio del Real Presidio de San Juan Bautista*, introd. y notas de Jorge Cervera Sánchez, México, [Cultura], 1950. Sobretiro del *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. 52, n. 1-3, julio-diciembre de 1950, p. 287-319.
- , *Diario y derrotero: 1777-1781*, ed. de Eugenio del Hoyo y Malcolm D. McLean, Monterrey (Nuevo León), Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, 1967.
- , *Viaje de indios y Diario del Nuevo México*, noticias biobibliográficas y acotaciones de Vito Alessio Robles, México, Porrúa, 1980.
- , *Relación geográfica e histórica de la Provincia de Texas o Nuevas Filipinas (1673-1777)*, transcripción paleográfica, ed., pról., notas y apéndices de Guadalupe Curiel Defossé, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.
- MORNET, Daniel, *El pensamiento francés en el siglo XVIII. El trasfondo intelectual de la Revolución Francesa*, trad. de Antonio Gabriel Rosón, Madrid, Encuentro Ediciones, 1988.



- NAVARRO, Bernabé, *Filosofía y cultura novohispanas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1998.
- Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*, pról., comp. y notas de José Carlos Chiaramonte, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.
- RAMOS SORIANO, José Abel, *Los delincuentes de papel. Inquisición y libros en Nueva España (1570-1820)*, México, Fondo de Cultura Económica/ Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio (coord.), *La Iglesia en el México colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Ediciones de Educación y Cultura, 2013.
- TERRAZAS, Marcela, “Las fronteras septentrionales de México ante el avance norteamericano, 1700-1846”, *Península*, Mérida, v. III, n. 2, otoño de 2008, p. 149-162.
- TORRE VILLAR, Ernesto de la (coord.), *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993 (Nueva Biblioteca Mexicana, 107).
- VELÁZQUEZ, María del Carmen, *Establecimiento y pérdida del septentrión de Nueva España*, México, El Colegio de México, 1997 (Nueva Serie, 17).
- WEBER, David J., *La frontera española en América del Norte*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- YUSTE, Carmen (coord.), *La diversidad del siglo XVIII. Homenaje a Roberto Moreno de los Arcos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS